

## DOMINGO DE RAMOS (CICLO A)

Hoy es el comienzo de esta Gran Semana Santa, en la cual celebramos los misterios de la muerte-resurrección del Señor

*“...La celebración anual de los misterios de la Pasión y Resurrección de Jesucristo, misterios que empezaron con la solemne entrada del Señor en Jerusalén”* (Monición de bendición de los ramos).

Es importante e interesante saber el significado de esta entrada Solemne y de este domingo, que tiene algunas características especiales. Conocer lo que celebramos, conlleva actitudes correctas: *“... recordando con fe y devoción la entrada de Jesucristo en la Ciudad Santa, le acompañaremos con nuestros cantos, para que participando ahora de su cruz, merezcamos un día tener parte en su resurrección”* ( monición).

Se da un error frecuente: la procesión es considerada más como bendición de ramos que como procesión en honor de Cristo.

Jesús, llegada *“la hora”*, decide ir a Jerusalén. Ya lo había anunciado anteriormente. Leemos en Mt 16, 21: *“Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, y ser matado y resucitar al tercer día”*

Su entrada es la vez entrada de Siervo, que camina a la muerte, y del Señor, que va a ser glorificado. En este año leemos la narración, que hace San Mateo, 21, 1-11. Los cuatro evangelistas nos cuentan que Jesús entró en un pollino ( asnillo); San Mateo explica el por qué: *“Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta”: “Decid a la hija de Sión: Mira a tu rey, que viene a ti humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila”* Estos dos versículos de Mateo revelan inmediatamente el sentido que se daba a este relato: *“Jesús entra en su ciudad como rey davídico, pero quiere hacerlo con el atuendo ridículo de un rey humilde”*.

La cita del Antiguo Testamento es bastante libre; está traída del capítulo 62, 11 del profeta Isaías: *“Mirad que Yahveh hace oír hasta los confines de la tierra: «Decid a la hija de Sión Mira que viene tu salvación; mira, su salario le acompaña, y su paga le precede.”* Y del capítulo 9, 9 de Zacarías: *“ ¡Exulta sin freno, hija de Sión, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno, en un pollino, cría de asna.”* La referencia a Zacarías 9, 9 muestra que la humildad y sencillez con que Jesús entró en Jerusalén es, en realidad, una manifestación de su condición de Mesías-Rey. Al mismo tiempo, el gesto humilde de Jesús revela que su mesianismo no seguirá los esquemas del poder y de la gloria.

Sólo Mateo hace intervenir aquí el gentío; en Marcos y Lucas, se trata de los discípulos que acompañaban a Jesús: *“La gente, muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino.”* Este gesto de la gente da a entender que es verdaderamente el rey que entra en su ciudad. Leemos en el segundo libro de los Reyes 9, 13: *“Se apresuraron a tomar cada uno su manto que colocaron bajo él encima de las gradas; tocaron el cuerno y gritaron: «Jehú es rey.»*

*“Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: « ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!»*

La aclamación de la multitud, tiene un doble sentido: quizá no es más que una simple excitación mesiánica y, en este caso, la gente no dejaría de fijarse en la singularidad de este atuendo regio; pero puede expresar también la fe del evangelista. No olvidemos que el evangelista, cuando narra, proyecta ya su fe.

Los tres sinópticos citan el Salmo 118, 25-26: “ ¡Ah, Yahvé, da la salvación! ¡Ah, Yahveh, da el éxito!  
 ¡Bendito el que viene en el nombre de Yahveh! Desde la Casa de Yahveh os bendecimos.”. Mateo y Marcos hacen preceder esta exclamación tradicional por la palabra *Hosanna*. Esta palabra debe entenderse como un grito de alabanza y no de oración.

Sobre las palabras en lo más alto del cielo hay que entenderlas como una designación judía de Dios cuyo nombre se evita pronunciar.

También Mateo es el único que destaca la agitación que se apodera de toda la ciudad a la llegada de Jesús: “Y al entrar él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. «¿Quién es éste?» decían.”.

Sin duda estos gritos de la multitud en torno a Jesús y la forma en que va cabalgado sobre su borrica despiertan la curiosidad mesiánica de las turbas. Estas no hacen sólo una pregunta general: ¿quién es este hombre?, sino ¿no será el Mesías esperado? Este versículo nos hace recordar lo que dijo el mismo Mateo en el capítulo 2, 2-3: “diciendo: « ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Pues vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarle.»

En oyéndolo, el rey Herodes se sobresaltó y con él toda Jerusalén.”. Mateo no se contenta con decirnos que Jesús entró en Jerusalén y que ésta se conmovió, sino que nos narra lo que dice la gente: “Y la gente decía: «Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea.» La gente que responde es la que rodea a Jesús y lo aclama. Su respuesta es ambigua. Jesús puede no ser más que un profeta como otros: el profeta de Galilea; pero puede ser también el profeta escatológico de los últimos días, esperado por una importante corriente de la apocalíptica judía.

Tanto las autoridades ( toda la ciudad) como la gente sencilla han comprendido el significado y el alcance del gesto realizado por Jesús, pero sus reacciones son diversas: la gente reconoce que es un profeta, pero la ciudad acoge esta manifestación con recelo.

Jesús imprime a su realeza un tono de humildad pacífica. Este rey de los Judíos tiene como única grandeza la de servir y entregar su vida.

*“El cual, siendo inocente, se entregó a la muerte por los pecadores, y aceptó la injusticia de ser contado entre los criminales. De esta forma, al morir, destruyó nuestra culpa, y, al resucitar, fuimos justificados”* (Prefacio de la Misa)

Las lecturas de la Eucaristía nos muestran, por tanto, la profundidad del dolor de Cristo, y la seriedad de su camino a la cruz.

La figura del Siervo (Isaías 50,4-7) es presentada con algunas propiedades: Oyente de la Palabra: *“Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento... Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados”*.

Este Siervo acepta el sufrimiento: *“Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salivazos”*

Este Siervo tiene fe y confianza en Dios: *“Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido”*

La entrada solemne en Jerusalén es anticipo de la glorificación del Señor mediante la cruz.” *Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el Nombre sobre todo nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble- en el cielo, en la tierra, en el abismo-, y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor!, Para gloria de Dios Padre.* (Segunda lectura, de la carta de San Pablo a los Filipenses).

La narración de la Pasión subraya el aspecto de que la victoria de Cristo se obtiene a través del sufrimiento y la muerte.

Cada domingo leemos una perícopa evangélica, unas veces más larga que otras. En el domingo de Ramos leemos la Pasión del Señor. El relato de la Pasión, la muerte y la resurrección de Jesús constituye en los cuatro evangelios del Nuevo Testamento el punto de llegada y el verdadero centro de atención. Allí queda contenido y expresado en forma narrativa el auténtico núcleo de la fe cristiana: Jesucristo ha muerto y ha resucitado para salvar a la humanidad. Esta narración la Celebramos sacramentalmente y después la proyectamos en la existencia

Este año leemos la Pasión del Señor según San Mateo, que tiene peculiaridades especiales; el tenerlas presentes ayuda mucho a una comprensión exacta del Mensaje Evangelio.

Si observamos con mirada teológica, nos damos cuenta: La más antigua proclamación de Jesús se centraba en el relato de la muerte y resurrección. Esta era la gran acción salvífica de Dios, la cumbre de sus acciones salvíficas en la historia de la salvación. Pablo afirmaba predicar a Cristo, y éste crucificado: “*pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado.*” (1 Cor 2,2). Esta dimensión no está desarrollada demasiado en los evangelios, sino en las cartas de San Pablo; pero también debemos afirmar que el relato de la pasión fue, entre todas las secciones de los evangelios, la primera en ser incluida en una proclamación litúrgica, así como en la predicación.

Vamos a exponer de una manera, no exhaustiva, las peculiaridades de la Pasión del Señor según el evangelista San Mateo. Afirmamos de entrada que no es una narración de las palabras de Jesús; si bien Jesús habla con más frecuencia que en Mc, sino de los hechos. San Mateo tiene muy presente la Pasión según san Marcos; pero se separa de ella en algunos puntos y matices. No hay que olvidar que cada evangelista proyecta en la narración su teología.

Una característica de San Mateo: es el que más citas bíblicas aporta, para demostrar, como pretende en todo su evangelio, que en Jesús se cumplen las promesas del A.T. Esta preocupación hará que san Mateo supedite la historia al A.T y muchas veces leerá estos acontecimientos a la luz de las Escrituras, como iremos viendo.

Comenzamos:

El versículo 15 del capítulo 26 es exclusivo de san Mateo: “*y les dijo: « ¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata*”.

La cantidad (30 monedas de plata). El número 30 procede de Zacarías 11, 12: “*Yo les dije: «Si os parece bien, dadme mi jornal; sino, dejadlo.» Ellos pesaron mi jornal: treinta siclos de plata.*”. Este texto alude quizá a Ex 21, 32: “*Si el buey acornea a un siervo o a una sierva, se pagarán treinta siclos de plata al dueño de ellos, y el buey será apedreado*”. Aquí tenemos un ejemplo de cómo el A.T. está influyendo en la narración.

También es propio de Mateo el versículo 25 del capítulo 26: *“Entonces preguntó Judas, el que iba a entregarle: «¿Soy yo acaso, Rabbí?» Dícele: «Sí, tú lo has dicho.»*

Mateo añade esta amplificación en la que Jesús revela expresamente sólo a Judas que sabe quién es el traidor; esto constituye una etapa en el desarrollo que se completa en el relato de Juan.

En el versículo 26 de este capítulo 26 san Mateo añade una palabra: *comed*. Quizá no haría falta; pero la pone: *“Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, éste es mi cuerpo.»*

Lo mismo hará con la palabra *bebed* del versículo 27: *“Tomó luego una copa y, dadas las gracias, se la dio diciendo: «Bebed de ella todos”*

En el versículo 28 añadirá: *que es derramada por muchos para perdón de los pecados: Por todos sin restricción. Para la remisión de los pecados. Sólo Mt añade la frase que expresa más claramente el efecto de la muerte reconciliadora.*

El versículo 50: *“Jesús le dijo: «Amigo, ¡a lo que estás aquí!»*: es una ampliación de San Mateo. Lc añade: *“Jesús le dijo: «¡Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre!»”* (Lc 22, 48). Algunos intérpretes modernos toman las palabras de Jesús en el sentido de un imperativo elíptico más que en el de una pregunta: *“Amigo, ¡a lo que has venido!”*, es decir, *“ haz lo que te ha traído aquí”*.

También son añadidos los versículos 52-53: *“Dícele entonces Jesús: «Vuelve tu espada a su sitio, porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán. ¿O piensas que no puedo yo rogar a mi Padre, que pondría al punto a mi disposición más de doce legiones de ángeles?”*

En el versículo 75 Lucas y Mateo añaden: **amargamente**: *“Y Pedro se acordó de aquello que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.» Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente”*

San Mateo es el único que nos habla del remordimiento y muerte de Judas: 27, 3-10:

*“Entonces Judas, el que le entregó, viendo que había sido condenado, fue acosado por el remordimiento, y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos,*

*Diciendo: «Pequé entregando sangre inocente.» Ellos dijeron: «A nosotros, ¿qué? Tú verás.»*

*El tiró las monedas en el Santuario; después se retiró y fue y se ahorcó.*

*Los sumos sacerdotes recogieron las monedas y dijeron: «No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque son precio de sangre.»*

*Y después de deliberar, compraron con ellas el Campo del Alfarero como lugar de sepultura para los forasteros.*

*Por esta razón ese campo se llamó «Campo de Sangre», hasta hoy.*

*Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: = «Y tomaron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue apreciado aquel a quien pusieron precio algunos hijos de Israel,*

*Y las dieron por el Campo del Alfarero, según lo que me ordenó el Señor.»*

En el libro de los Hechos leemos: *“Este, pues, compró un campo con el precio de su iniquidad, y cayendo de cabeza, se reventó por medio y se derramaron todas sus entrañas. -*

*Y esto fue conocido por todos los habitantes de Jerusalén de forma que el campo se llamó en su lengua Haqueldamá, es decir: "Campo de Sangre" (Hechos 1,18-19)*

Aquí aparece otra tradición sobre la muerte de Judas con claras variantes. Ambos pasajes se entienden mejor tomándolos como material legendario sobre la muerte de Judas. La palabra “legendario” debe tomarse en su sentido más positivo.

El versículo 19 solamente lo cuenta Mateo: *“Mientras él estaba sentado en el tribunal, le mandó a decir su mujer: «No te metas con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños por su causa.»*

El relato sobre la esposa de Pilato debe tomarse por legendario. El motivo del sueño aparece también en los relatos de la infancia de Mt: *“Así lo tenía planeado, cuando el Ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu mujer porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.” (Mt 1, 20)* La mujer gentil se entera en sueños de que Jesús es un “justo”; en este contexto, el término significaría únicamente que es un inocente.

También el versículo 24 es exclusivo de Mateo: “

*“Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis.»*

Las tradiciones afirman claramente que Pilato se dio cuenta de que no había ningún cargo auténtico contra Jesús. El lavatorio simbólico de las manos, que añade Mateo, viene a subrayarlo. Lo mismo podemos decir del versículo siguiente, el 25: *“Y todo el pueblo respondió: « ¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»* También la respuesta del gentío es una cita bíblica:

Incluye a los sacerdotes, los ancianos laicos y las turbas. *Caiga su sangre sobre nosotros.* Dice Jeremías: *“Empero, sabed de fijo que si me matáis vosotros a mí, sangre inocente cargaréis sobre vosotros y sobre esta ciudad y sus moradores, porque en verdad Yahveh me ha enviado a vosotros para pronunciar en vuestros oídos todas estas palabras.» (Jer 26, 15).* *“Que su sangre caiga sobre la cabeza de Joab y de su descendencia para siempre, y que David y su descendencia, su casa y su trono tengan paz para siempre de parte de Yahveh.» (1 Re 2, 33).*

Mateo establece un contraste entre de inocencia que hace Pilato y la afirmación de culpabilidad que hace la gente.

Mateo modifica algo el versículo 28: *“Le desnudaron y le echaron encima un manto de escarlata”.* Ha cambiado la “púrpura” de Mc por el manto de escarlata. La púrpura (famoso tinte fenicio) era el color de la realeza y de la aristocracia romana; el manto de los soldados romanos era escarlata.

También retoca el versículo 34: *“le dieron a beber vino mezclado con hiel”.* La bebida que ofrecen a Jesús es en Mc: “vino aromatizado con mirra”; Mt lo cambia por “vino mezclado con hiel”, aludiendo al Salmo 69,22: *“Veneno me han dado por comida, en mi sed me han abrevado con vinagre.”* . Era costumbre de las mujeres judías ofrecer un fuerte narcótico a los condenados a muerte; Jesús lo rechazó.

Dice el versículo 40: *“Tú que destruyes el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!”*. Esta afirmación es un añadido de Mateo. El primer evangelista, más que Marcos, proyecta su teología a la hora de narrar lo sucedido a Jesús, el Maestro.

El versículo 43: *“Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: “Soy Hijo de Dios.”*

Es un añadido de Mateo, procedente del salmo 22, 9: *“Se confió a Yahveh, ¡pues que él le libre, que le salve, puesto que le ama!”*

Los versículos 52-53 del capítulo 27 son también una amplificación de san Mateo: *“Se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos difuntos resucitaron. Y, saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos”*

Mt contiene varios rasgos legendarios propios. El velo del templo separaba entre el lugar santo y el santísimo, que sólo era accesible al sumo sacerdote; Mc y Mt quieren dar a entender que el lugar santísimo deja de serlo a partir de este momento. En la poesía veterotestamentaria, el terremoto es el retumbar de los pasos de Yahvé. Los hombres santos que estaban enterrados en Jerusalén resucitaron al cumplirse la obra salvífica del Mesías; ellos le reconocen, no así el Israel de la carne. Incluso el centurión y los soldados manifiestan su fe en que Jesús es el Hijo de Dios; ésta es una fórmula cristiana de fe, anticipada ahora en labios de estos gentiles.

Mt hace que la confesión sea una consecuencia de los signos

#### **La guardia ante la tumba de Jesús (27, 62-66):**

*“62Al otro día, el siguiente a la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron ante Pilato*

*63y le dijeron: «Señor, recordamos que ese impostor dijo cuando aún vivía: “A los tres días resucitaré.”*

*64Manda, pues, que quede asegurado el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan luego al pueblo: “Resucitó de entre los muertos”, y la última impostura sea peor que la primera.»*

*65Pilato les dijo: «Tenéis una guardia. Id, aseguradlo como sabéis.»*

*66Ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.*

Este pasaje es peculiar de Mt. El fin de la perícopa no es probar objetivamente la resurrección de Jesús, sino afirmar sólo que el cuerpo no fue robado.

Lo que puede concluirse del relato es que los judíos acusaron a los discípulos de haber robado el cuerpo de Jesús. Tanto judíos como discípulos estaban de acuerdo en que Jesús al tercer día no estaba en el sepulcro.

Con esta presentación de la Pasión de Jesús según san Mateo no hemos intentado exponer una síntesis doctrinal de la misma Pasión, sino sus peculiaridades. Estoy seguro que esto nos ayudará a comprender mejor lo que Mateo quiso decirnos al contarnos la Pasión de Jesús.

El Domingo de Ramos es el pórtico de la Gran Semana Santa; además de su significado teológico; debemos señalar dos notas características en su aspecto celebrativo: El recuerdo ( casi memorial) de la entrada solemne de Jesús en Jerusalén y la lectura de la Pasión del Señor, en este año, según el evangelista San Marcos.

*“... Concédenos que las enseñanzas de ( tu) pasión nos sirvan de testimonio y que un día participemos en ( tu ) gloriosa resurrección”* ( Oración Colecta de la Misa)

